

66 - EVANGELIO JUAN 17.5-11

Después de hablar todas esas cosas Jesús levantó la mirada al cielo y le habló a su Padre celestial. La palabra “cielo” en Juan se refiere a mundo allí arriba, al lugar donde reside Dios con sus ángeles y por lo tanto es el lugar de máxima autoridad.

La expresión “había llegado su hora” se refiere a ese momento clave, en el cual se cumpliría algo especial, y en el caso de Jesús tenía que ver con su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión al cielo, para estar con su Padre celestial.

Jesús pedía ser glorificado para volver a glorificar a su Padre celestial. ¡Que lindo es eso! Uno glorifica al otro, pero no es para absorber esa gloria, sino para devolver gloria.

Cuando trabajamos juntos en la familia y/o la iglesia esto también es una manera importante de trabajar, reconocer (glorificar) donde sea posible, y si recibimos reconocimiento o gloria, devolver reconocimiento a otros involucrados.

Dios ya le había dado y confirmado al ser humano su decisión de que tuviera potestad sobre toda carne, pero el ser humano desobedeció a Dios y obedeció al diablo, perdiendo esa potestad y pasándola a Satanás.

El conocimiento correcto del Dios verdadero es clave en este tema de recibir la vida eterna. Un conocimiento real de Dios solo se puede adquirir por medio del trato personal y continuo con Él a través de Jesucristo.

Podemos decir que la obra que Dios le había dado para hacer a Jesús consistía en

- abrir camino para la salvación de la humanidad
- hacer la voluntad de su Padre celestial
- En el Evangelio de Lucas, Jesús mismo describe esta tarea en más detalles a través del texto tomado de Isaías 61:1-2a

Jesús ya había cumplido con fidelidad la obra que Dios le había dado para hacer y lo iba seguir haciendo aun frente a la muerte, enfrentando el fin de su vida física. Esa fidelidad hasta el fin transformó la muerte de Jesús en la cruz en un sacrificio como de un cordero en la pascua (Juan 1:29, 1:36, Apocalipsis 5:6).

Juan 17:5-11

Jesús sigue con su oración a su Padre celestial. El versículo 4, termina con la frase: *“he acabado la obra que me diste que hiciese”*.

5-

¿Qué le pide Jesús a su Padre celestial?

Jesús le pide que Dios le devuelva la gloria que había tenido junto a Él en gloria antes de venir a la tierra.

Jesús le pide, no lo exige. Después de haber terminado la obra que Dios Padre le había asignado, seguramente tenía el derecho de exigir, pero Jesús pide.

¿Desde cuándo Jesús había gozado de la gloria junto a su Padre celestial antes de venir a la tierra?

Jesús había gozado de la gloria junto a su Padre celestial desde antes de la fundación del mundo, desde antes de la creación (Juan 1:1-3).

6-

¿Qué había hecho Jesús?

Jesús había manifestado el nombre de Dios a la gente que Dios Padre le había dado. En el estudio pasado (versículo 4) hicimos un estudio para conocer mejor el contenido de la obra que Dios le había asignado a Jesús para hacer. Parte de esa obra era glorificar a Dios Padre ante la gente y proclamar las buenas nuevas (Lucas 4:18-21a). Esa tarea

estaba hecha.

¿A quién habían pertenecido las personas que Dios le había dado a Jesús?

Las personas que Dios le había dado a Jesús habían pertenecido a Dios, como dice allí: *“tuyos eran”*.

Salmo 24:1-2

¿De quién es el mundo?

El mundo es de Dios, es su propiedad, Él lo creó.

¿De quién son la gente que habitan en este mundo (tierra)?

La gente que habitan en este mundo (tierra) también le pertenecen a Dios.

Juan 1:10-11

¿De quién es el mundo?

El mundo es de Dios, es su propiedad, Él lo creó.

¿A quién se refiere cuando dice: *“los suyos no le recibieron”*?

Por comenzar la oración con decir *“a lo suyo vino”*, relacionándolo directamente con el mundo, cuando dice allí: *“los suyos no le recibieron”* se refiere a todos los habitantes de la tierra y sin duda de manera especial también a su pueblo Israel.

De manera que las personas que Dios le había dado a Jesús eran habitantes de este mundo, en primer lugar miembros del pueblo de Israel, pero también de entre los demás pueblos. Esto es muy fácil de verificar al leer los Evangelios observando quienes eran los que habían creído en Jesús. Encontramos allí gente de Decápolis, de los soldados romanos, de la zona de Tiro y Sidón, gente de Samaria y muchos otros aparte de los muchos del pueblo de Israel. Hay que reconocer que no todo el pueblo de Israel había creído en Jesús, aunque sin duda era el pueblo elegido por Dios.

¿Qué sucedió con las personas que Dios le había dado a Jesús?

Las personas que Dios le había dado a Jesús habían guardado la Palabra de Dios. Estamos conscientes de que allí estaba también Judas Iscariote, en el cual la Palabra de Dios no había entrado en profundidad.

7-

¿Qué habían reconocido las personas que Dios le había dado a Jesús?

Las personas que Dios le había dado a Jesús habían conocido que todas las cosas que Él había recibido procedían de Dios Padre.

Muchas veces en sus charlas Jesús había afirmado de que todo lo que él hacía y hablaba lo había recibido de Dios Padre (Juan 10:18, 12:48, 13:20).

¿De quién procedía todas las cosas?

Aquí hace dos afirmaciones:

- **Jesús afirma de que había recibido todas las cosas:** Esto es parte de la realidad de la vida. Las cosas que tenemos las hemos recibido. Hay muchas fuentes por las cuales se reciben cosas, puede ser de Dios, de los padres, de otros, por el trabajo y esfuerzo personal, por manipulaciones y brujerías...
- **Jesús afirma que todo lo que ha recibido lo ha recibido de Dios Padre:** En el proceso de leer los evangelios queda claro que Jesús se negó a recibir cosas del diablo. Jesús de una manera deliberada se decidió de recibir todas

las cosas de la mano de Dios.

Aquí tenemos una enseñanza importante: Todo lo que tenemos lo recibimos de alguna fuente, pero como hijos de Dios nos negamos de recibir los beneficios del diablo y sus poderes, para recibir exclusivamente lo que proviene de Dios. Es claro que las cosas de Dios podemos recibir a través de muchas fuentes, pero tiene que ser de Dios.

8-

¿Qué hizo Jesús con las palabras que había recibido de su Padre celestial?

Las palabras que Jesús había recibido de Su Padre celestial las dio a la gente que Dios le había dado.

Siguiendo el ejemplo de Jesús podemos ver que Dios nos da entendimiento de su Palabra, pero eso no es solo para alegría y beneficio personal, no es solo para que estemos contentos de lo que sabemos. La Palabra que Dios nos da es para compartir (Mateo 10:8b) y en la medida que compartimos con otros lo que hemos conocido y entendido y experimentado con Dios, en esa misma medida seguimos creciendo. Por eso dice en **Romanos 10:9-10**:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Con estas palabras queda bien claro que hay algo especial que pasa cuando testificamos de lo que sabemos de la Palabra de Dios.

¿Qué hicieron los discípulos con las palabras que recibieron de Jesús?

Con las palabras que los discípulos recibieron de Jesús ellos

- las recibieron
- han conocido de que Jesús había salido de Dios
- y han creído que Dios mismo lo había enviado.

9-

¿Por quiénes estaba rogando Jesús?

Jesús estaba rogando a su Padre celestial por ellos, o sea por aquellos que Dios le había dado y que habían recibido su Palabra, por aquellos que en realidad siguen siendo de Dios Padre.

¿Por quiénes Jesús no estaba rogando?

Jesús no estaba rogando por los del mundo, o sea aquellos que aunque pertenecen a Dios (Salmo 24:1), aunque son amados por Dios (Juan 3:16), pero que no habían escuchado o atendido a la Palabra que Jesús les había compartido de parte de Dios, aquellos que no lo habían recibido (Juan 1:11-12). Por esos Jesús no estaba rogando.

¿A quién le pertenecen esas personas en realidad?

Esas personas que habían recibido a Jesús, que habían recibido su Palabra, que habían creído en Jesús, ellos en realidad pertenecen a Dios.

10-

¿De quién es todo lo que tiene Dios?

Todo lo que tiene Dios también le pertenece a Jesús.

¿De quién es todo lo que tiene Jesús?

Todo lo que tiene Jesús también le pertenece a Dios Padre.

No es fácil que alguien diga que todo lo que tiene es también de otro y todo lo que tiene el

otro es también de él. Tratamos de lograr algo así en la familia, pero muchas veces es muy difícil, porque enseguida parece que es más de uno que de otro. Pero en la trinidad esto se logra y es un desafío para aspirar.

¿A qué se refiere esta afirmación de “lo mío es tuyo y lo tuyo es mío” de manera especial?

Si miramos el contexto podemos ver que Jesús estaba hablando en el versículo anterior de la gente que Dios le había dado y que en realidad son de Dios. Por eso podemos decir que de una manera especial la gente que Dios le había dado a Jesús son del Padre y de Jesús. La gente aquí son tratados como un tesoro muy especial de la Trinidad. Esto es algo que ya se viene mostrando en todo el evangelio, porque desde un principio se muestra de que Jesús vino de manera especial por amor a la humanidad (Juan 3:16), aunque la palabra “mundo” sin duda incluye más (Romanos 8:22-23).

11-

¿Dónde estaba Jesús?

Jesús ya prácticamente estaba fuera del mundo, estaba a un paso de ser crucificado y muerto, a un paso de morir y pasar a otra forma de vida, a un paso de salir de este mundo visible y físico.

¿Dónde están las personas que Dios le había dado?

Las personas que Dios le había dado a Jesús seguían estando en el mundo, ese mundo que Dios ama, ese mundo que había rechazado a su Creador, ese mundo por el cual Jesús había venido, pero ese mundo que lo iba a matar. En ese mundo seguían estando las personas que Dios le había dado a Jesús.

¿A dónde iba Jesús?

Jesús iba a estar con su Padre celestial.

¿Cuál era el pedido que Jesús estaba presentando a Dios Padre por esa gente?

Jesús estaba pidiendo a su Padre celestial por las personas que Dios le había dado

- que Dios los guarde en su nombre
- que sean uno como Dios Padre y Jesús eran uno.

¿Según que modelo debería ser la unidad entre la gente que Dios le da a Jesús?

La unidad entre la gente que Dios le da a Jesús debe seguir el modelo de la unidad que hay entre Dios Padre y su Hijo Jesucristo. En los últimos estudios Jesús muchas veces habló de su relación con su Padre celestial. Una relación así Jesús pide entre la gente que Dios le da, o sea entre sus discípulos. Sin duda está hablando de un relación de una total confianza, respeto y comunicación abierta. En la medida que mejor conocemos a Dios, también entenderemos la unidad que Jesús pide entre su gente.

CONCLUSIONES:

Jesús había gozado de la gloria junto a su Padre celestial desde antes de la fundación del mundo, desde antes de la creación.

Las personas que Dios le había dado a Jesús eran habitantes de este mundo, en primer lugar miembros del pueblo de Israel, pero también de entre los demás pueblos.

Las personas que Dios le había dado a Jesús habían guardado la Palabra de Dios y habían conocido que todas las cosas que Él había recibido procedían de Dios Padre.

Jesús estaba rogando a su Padre celestial por ellos, o sea por aquellos que Dios le había dado y que habían recibido su Palabra, por aquellos que en realidad siguen siendo de

Dios Padre. Jesús no estaba rogando por los del mundo.

Jesús estaba pidiendo a su Padre celestial por las personas que Dios le había dado

- que Dios los guarde en su nombre
- que sean uno como Dios Padre y Jesús eran uno.

Esa unidad entre la gente que Dios le da a Jesús debe seguir el modelo de la unidad que hay entre Dios Padre y su Hijo Jesucristo.